



Toda la vida de San José fue un acto continuo de fe y obediencia.

(Catholic.net "Los siete domingos de San José...")

Introducción (redemptoris-custos; Juan Pablo II)

«De este modo, todo el pueblo cristiano no sólo recurrirá con mayor fervor a san José e invocará confiado su patrocinio, sino que tendrá siempre presente ante sus ojos su humilde y maduro modo de servir, así como de «participar» en la economía de la salvación [4].

Considero, en efecto, que el volver a reflexionar sobre la participación del Esposo de María en el misterio divino consentirá a la Iglesia, en camino hacia el futuro junto con toda la humanidad, encontrar continuamente su identidad en el

ámbito del designio redentor, que tiene su fundamento en el misterio de la Encarnación.

Precisamente José de Nazaret «participó» en este misterio como ninguna otra persona, a excepción de María, la Madre del Verbo Encarnado. El participó en este misterio junto con ella, comprometido en la realidad del mismo hecho salvífico, siendo depositario del mismo amor, por cuyo poder el eterno Padre «nos predestinó a la adopción de hijos suyos por Jesucristo» (Ef. 1, 5)» (RC, 1).

Su mensaje para nosotros

La vida de este gran hombre santo tiene que cuestionarnos:

1. ¿Cómo vivimos nosotros nuestra fe de cristianos?
2. ¿Cómo vivimos nuestra vocación a la santidad?
3. ¿Estamos dispuestos a vivir en la austeridad, en la humildad, con valentía?
4. ¿Cómo preparamos los caminos del Señor en nuestra sociedad, nuestras familias, en nuestros lugares de trabajo, en nuestra vecindad?
5. ¿Somos profetas y actores del cambio y de la conversión, empezando con nosotros mismos, con nuestro autoeducación y también en la educación de nuestros hijos (en contra de muchas corrientes que hoy día con ideologías pretenden destruir las raíces cristianas)?

V. San José, ruega por nosotros.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Preparación

Aprovechemos esta novena siguiendo el modelo de San José. Que sea esta propuesta una oportunidad para reunir a la familia en oración y preparar humildemente nuestro corazón en Cuaresma.

Reunidos frente al altar familiar, junto a la Santísima Virgen María, San José, la Palabra de Dios, Jesús y una vela encendida recordando a Jesús Luz del mundo en medio nuestro, nos disponemos a compartir el momento de oración. Es importante, si está en las posibilidades, asistir, participar y vivir devotamente la Santa Misa (recordando que comulgar es primordial); en caso de que no puedan asistir presencialmente, vivan fervorosamente la Misa online durante la novena.

Proponemos el siguiente Itinerario de Oraciones y un Anexo de Informaciones sobre la Devoción a San José para cada día:

- Tema del día.
- Señal de la Cruz.
- Acción concreta del día.
- Veni Sancte Spiritus
- Acto de contrición.
- Memorare a San José.
- Intenciones del día.
- Oración inicial.
- Lectura bíblica.
- Reflexión.
- Oraciones a San José.
- Gloria.

- Anexos: Encontrarán en el anexo, oraciones y otras informaciones referentes a la devoción a San José.
- Referencias: D: Dirigente. L: Lector. T: Todos

Sábado 13 de marzo - Cuarto Día

Tema del día: José “El Padre en la acogida”

+ Por la señal, de la santa cruz....

+ En el nombre del Padre...

Te invitamos a realizar esta acción concreta en el transcurso del día:

¿Qué cruces pesadas estás cargando? Únelas a Jesús. Invita a los miembros de tu familia a que hagan lo mismo. Tómate el tiempo necesario para preguntarles y para orar con ellos hoy para que aprendan cómo buscar la voluntad de Dios y Su fuerza para cargar su cruz. Recibe su paz.

Tómate un minuto para meditar estas cosas en tu corazón.
(Mt 16,21-27)

Veni, Sancte Spiritus (Ven Espíritu Santo)

Ven Espíritu Santo y envía desde el cielo un rayo de tu luz.
Ven, padre de los pobres, ven a darnos tus dones, ven a darnos tu luz.

Consolador lleno de bondad, dulce huésped del alma, suave alivio de los hombres.

Tú eres descanso en el trabajo, templanza en las pasiones, alegría en nuestro llanto.

Penetra con tu Santa Luz en lo más íntimo del corazón de tus fieles.

Sin tu ayuda divina no hay nada en el hombre, nada que sea inocente.

Lava nuestras manchas, riega nuestra aridez, cura nuestras heridas.

Suaviza nuestra dureza elimina con tu calor nuestra frialdad corrige nuestros desvíos.

Concede a tus fieles que confían en Ti, tus siete sagrados dones. Premia nuestra virtud, salva nuestras almas, danos la eterna alegría. Amén. Aleluya.”

Acto de contrición

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre, Redentor mío, por ser Vos quien sos, bondad infinita y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberte ofendido, también me pesa porque puedes castigarme con las penas del infierno. Animado con tu divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta, para el perdón de mis pecados. Amén

Memorare a San José

Acuérdate, oh castísimo esposo de la Virgen María y amable protector mío San José, que jamás se ha oído decir que ninguno que haya invocado tu protección e implorado tu auxilio, no haya sido consolado. Confiando plenamente en tu poder, ya que ejerciste con Jesús el cargo de Padre, vengo a tu presencia y me encomiendo a Ti con todo fervor. No deseches mis súplicas, antes bien acógelas propicio y dignate acceder a ellas piadosamente. Amén.

Intenciones del día:

[...] “Por su papel en la historia de la salvación, san José es un padre que siempre ha sido amado por el pueblo cristiano, como lo demuestra el hecho de que se le han dedicado numerosas iglesias en todo el mundo; que muchos institutos religiosos, hermandades y grupos eclesiales se inspiran en su espiritualidad y llevan su nombre; y que desde hace siglos se celebran en su honor diversas representaciones sagradas» (Patris Corde, papa Francisco, 9)

- *Para que el Pueblo de Dios; que siguiendo el ejemplo Cristo pueda ser signo de acogida, misericordia y compasión con la humanidad entera. **Roguemos al Señor.***
- *Para los que llevan las riendas del país; que trabajen con dedicación y acogida en la promoción de los más desfavorecidos. **Roguemos al Señor***
- *Para que las personas que se encuentran marginadas a causa de las enfermedades, encuentren con la intercesión*

de San José, el sosiego y sobrellevar con alegría sus afecciones. **Roguemos al Señor**

- *Para las personas que viven la etapa del noviazgo, pueda vivir plenamente la alegría del amor en medio de las dificultades que atravesamos en estos tiempos.*

Roguemos al Señor

- *Para que las familias, puedan acoger el mensaje de Cristo en sus corazones y vivir con la alegría la gracia de ser hijos de un solo Dios. **Roguemos al Señor.***

Oración Inicial

Glorioso Patriarca San José, eficaz consuelo de los afligidos y seguro refugio de los moribundos; dignate aceptar el obsequio de este ejercicio que voy a rezar en memoria de tus siete dolores y gozos. Y así como en tu feliz muerte, Jesucristo y su madre María te asistieron y consolaron tan amorosamente, así también tú, asísteme en aquel trance, para que, no faltando yo a la fe, a la esperanza y a la caridad, me haga digno, por los méritos de la sangre de Nuestro Señor Jesucristo y tu patrocinio, de la consecución de la vida eterna, y por tanto de tu compañía en el Cielo. Amén

Lectura bíblica

Lectura del Evangelio según *Del evangelio según san Lucas 2, 27-35*

Cuando entraban en el templo con el niño Jesús sus padres,

Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

«Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos; luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel». Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción y a ti misma una espada te traspasará el alma, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones». **Palabra del Señor. Gloria a Ti, Señor Jesús.**

Reflexión:

Carta Apostólica Patris Corde - Papa Francisco, motivo de los 150 años de la declaración de San José como patrono de la Iglesia universal.

1. Padre en la acogida

José acogió a María sin poner condiciones previas. Confió en las palabras del ángel. «La nobleza de su corazón le hace supeditar a la caridad lo aprendido por ley; y hoy, en este mundo donde la violencia psicológica, verbal y física sobre la mujer es patente, José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que, aun no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María. Y, en su duda de cómo hacer lo mejor, Dios lo ayudó a optar iluminando su juicio» [18].

Muchas veces ocurren hechos en nuestra vida cuyo significado



no entendemos. Nuestra primera reacción es a menudo de decepción y rebelión. José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y, por más misterioso que le parezca, lo acoge, asume la responsabilidad y se reconcilia con su propia historia. Si no nos reconciamos con nuestra historia, ni siquiera podremos dar el paso siguiente, porque siempre seremos prisioneros de nuestras expectativas y de las consiguientes decepciones.

La vida espiritual de José no nos muestra una vía que explica, sino una vía que acoge. Sólo a partir de esta acogida, de esta reconciliación, podemos también intuir una historia más grande, un significado más profundo. Parecen hacerse eco las ardientes palabras de Job que, ante la invitación de su esposa a rebelarse contra todo el mal que le sucedía, respondió: «Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?» (Jb 2,10).

José no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte. La acogida es un modo por el que se manifiesta en nuestra vida el don de la fortaleza que nos viene del Espíritu Santo. Sólo el Señor puede darnos la fuerza para acoger la vida tal como es, para hacer sitio incluso a esa parte contradictoria, inesperada y decepcionante de la existencia.

La venida de Jesús en medio de nosotros es un regalo del Padre, para que cada uno pueda reconciliarse con la carne de su propia historia, aunque no la comprenda del todo.

Como Dios dijo a nuestro santo: «José, hijo de David, no temas» (Mt 1,20), parece repetirnos también a nosotros: «¡No tengan miedo!». Tenemos que dejar de lado nuestra ira y decepción, y

hacer espacio —sin ninguna resignación mundana y con una fortaleza llena de esperanza— a lo que no hemos elegido, pero está allí. Acoger la vida de esta manera nos introduce en un significado oculto. La vida de cada uno de nosotros puede comenzar de nuevo milagrosamente, si encontramos la valentía para vivirla según lo que nos dice el Evangelio. Y no importa si ahora todo parece haber tomado un rumbo equivocado y si algunas cuestiones son irreversibles. Dios puede hacer que las flores broten entre las rocas. Aun cuando nuestra conciencia nos reprocha algo, Él «es más grande que nuestra conciencia y lo sabe todo» (1 Jn 3,20).

El realismo cristiano, que no rechaza nada de lo que existe, vuelve una vez más. La realidad, en su misteriosa irreductibilidad y complejidad, es portadora de un sentido de la existencia con sus luces y sombras. Esto hace que el apóstol Pablo afirme: «Sabemos que todo contribuye al bien de quienes aman a Dios» (Rom 8,28). Y san Agustín añade: «Aun lo que llamamos mal (etiam illud quod malum dicitur)» [19]. En esta perspectiva general, la fe da sentido a cada acontecimiento feliz o triste.

Entonces, lejos de nosotros el pensar que creer significa encontrar soluciones fáciles que consuelen. La fe que Cristo nos enseñó es, en cambio, la que vemos en san José, que no buscó atajos, sino que afrontó “con los ojos abiertos” lo que le acontecía, asumiendo la responsabilidad en primera persona.

La acogida de José nos invita a acoger a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles, porque Dios elige lo que es débil (cf. 1 Cor 1,27), es «padre de los huérfanos y defensor de las viudas» (Sal 68,6) y nos ordena

amar al extranjero [20]. Deseo imaginar que Jesús tomó de las actitudes de José el ejemplo para la parábola del hijo pródigo y el padre misericordioso (cf. Lc 15,11-32).

Oración del cuarto día a San José

Oh Santo fidelísimo, que tuvisteis parte en los misterios de nuestra redención, glorioso San José; aunque la profecía de Simeón acerca de los sufrimientos que debían pasar Jesús y María os causó dolor mortal, sin embargo, os llenó también de alegría, anunciándoos al mismo tiempo la salvación y resurrección gloriosa que de ahí se seguiría para un gran número de almas.

Por este dolor y por este gozo conseguimos ser del número de los que, por los méritos de Jesús y la intercesión de la bienaventurada Virgen María, han de resucitar gloriosamente.

Amén

Oración de Alabanza a San José

¡Oh glorioso Patriarca, San José!, a Ti vengo para venerarte de corazón como al más fiel esposo de la madre de Dios, como cabeza de la familia más santa, como padre nutritivo del Hijo de Dios, y como el leal depositario de los tesoros de la Santísima Trinidad.

En tu persona honro la elección del Padre que quiso compartir contigo la autoridad sobre su Unigénito Hijo; venero la elección

del Hijo divino quien quería obedecerte y recibir su sustento ganado por el trabajo de tus manos; la elección del Espíritu Santo, quien te confió su castísima esposa.

Te ensalzo porque has llevado en tus manos al Niño Dios, estrechándole a tu pecho, transportado de alegría. Amén

Oración de San José Marelló a San José

Oh San José, nos tienes aquí todos para ti, y tú sé todo para nosotros.

Indícanos el camino, sostennos a cada paso, condúcenos adonde la Divina Providencia quiera que lleguemos.

Sea largo o corto el camino, fácil o difícil, se vea o no se vea humanamente la meta; aprisa o despacio; nosotros, contigo, estamos seguros de caminar siempre bien. Amén

Oración final para todos los días.

Oh custodio y padre de Vírgenes San José a cuya fiel custodia fueron encomendadas la misma inocencia de Cristo Jesús y la Virgen de las vírgenes María; por estas dos queridísimas prendas Jesús y María, te ruego y suplico me alcances, que preservado yo de toda impureza, sirva siempre castísimamente con alma limpia, corazón puro y cuerpo casto a Jesús y a María. Amén.

Jesús, María y José, les doy mi corazón y el alma mía

Jesús, María y José, asísteme en mi última agonía.

Jesús, María y José, con Vos descansen en paz el alma mía.

Padrenuestro que estás en los cielos...

Dios te salve María, ...

Antífona. Tenía el mismo Jesús, al empezar su vida pública, cerca de treinta años, hijo, según se pensaba de José.

D: San José, ruega por nosotros.

T: *Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.*

Oración: Oh Dios que con inefable providencia te dignaste escoger al bienaventurado José por Esposo de tu Madre Santísima; concédenos qué, pues le veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerle como protector en los cielos. Oh Dios que vives y reinas en los siglos de los siglos. Amén.

Acto diario de Consagración a San José

Oh querido San José, me consagro a tu honor y me entrego a ti para que siempre seas mi padre, mi protector y mi guía en el camino de la salvación. Obtén para mí mayor pureza de corazón y un amor ferviente por la vida interior. Que, con tu ejemplo, pueda hacerlo todo para mayor gloria de Dios, en unión con el Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María. Oh, bendito San José, ruega por mí para que pueda tener parte en la paz y la alegría de tu santa muerte. Amén.

Gloria al Padre...

Anexos

Coronilla a San José

Contemplemos los 8 misterios.

PRIMER MISTERIO: *"El anuncio del ángel, de que lo concebido en María es obra del Espíritu Santo."*

Se repite 7 veces la siguiente jaculatoria en honor a los 7 dolores y 7 gozos de San José:

D: San José, custodio de los Sagrados Corazones de Jesús y de María,

T: Inflama mi corazón para que en él sólo reine, Jesús, como reinó en tu Santo corazón.

Al final de cada misterio, en vez del Gloria se dice:

D: Jesús, José y María.

T: Les doy el corazón y el alma mía

SEGUNDO MISTERIO: *"La búsqueda de posada en Belén."*

Se repite 7 veces:

D: San José, custodio de los Sagrados Corazones de Jesús y de María,



T: Inflama mi corazón para que en él sólo reine, Jesús, como reinó en tu Santo corazón.

Al final de cada misterio, en vez del Gloria se dice:

D: Jesús, José y María.

T: Les doy el corazón y el alma mía

TERCER MISTERIO: *“El nacimiento del Niño Jesús en Belén.”*

Se repite 7 veces:

D: San José, custodio de los Sagrados Corazones de Jesús y de María,

T: Inflama mi corazón para que en él sólo reine, Jesús, como reinó en tu Santo corazón.

Al final de cada misterio, en vez del Gloria se dice:

D: Jesús, José y María.

T: Les doy el corazón y el alma mía

CUARTO MISTERIO: *“La presentación del Niño Jesús en el templo, ofreciendo un par de tórtolas o dos palomas.”*

Se repite 7 veces:

D: San José, custodio de los Sagrados Corazones de Jesús y de María,

T: Inflama mi corazón para que en él sólo reine, Jesús, como reinó en tu Santo corazón.

Al final de cada misterio, en vez del Gloria se dice:

D: Jesús, José y María.

T: Les doy el corazón y el alma mía

QUINTO MISTERIO: “La huida a Egipto con Jesús y con María.”

Se repite 7 veces:

D: San José, custodio de los Sagrados Corazones de Jesús y de María,

T: Inflama mi corazón para que en él sólo reine, Jesús, como reinó en tu Santo corazón.

Al final de cada misterio, en vez del Gloria se dice:

D: Jesús, José y María.

T: Les doy el corazón y el alma mía

SEXTO MISTERIO: “El regreso de la Sagrada Familia a Nazaret.”

Se repite 7 veces:

D: San José, custodio de los Sagrados Corazones de Jesús y de María,

T: Inflama mi corazón para que en él sólo reine, Jesús, como reinó en tu Santo corazón.

Al final de cada misterio, en vez del Gloria se dice:

D: Jesús, José y María.

T: Les doy el corazón y el alma mía

SÉPTIMO MISTERIO: “*Jesús perdido y hallado en el templo.*”

Se repite 7 veces:

D: San José, custodio de los Sagrados Corazones de Jesús y de María,

T: Inflama mi corazón para que en él sólo reine, Jesús, como reinó en tu Santo corazón.

Al final de cada misterio, en vez del Gloria se dice:

D: Jesús, José y María.

T: Les doy el corazón y el alma mía

OCTAVO MISTERIO: “*La gloriosa muerte de San José en brazos de Jesús y de María.*”

Se repite 7 veces:

D: San José, custodio de los Sagrados Corazones de Jesús y de María,

T: Inflama mi corazón para que en él sólo reine, Jesús, como reinó en tu Santo corazón.

Al final de cada misterio, en vez del Gloria se dice:

D: Jesús, José y María.

T: Les doy el corazón y el alma mía

Al terminar los 8 misterios se repite 3 VECES:

D: San José, patrono de los devotos de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

T: Ruega por nosotros.

Oración a San José (Para momentos de necesidad):

Glorioso Patriarca San José, cuya intercesión sabe hacer posibles las cosas imposibles, ven en mi ayuda en estos momentos de angustia y dificultad. Toma bajo tu protección las situaciones tan serias y difíciles que te encomiendo, a fin de que tengan una feliz solución. Mi bien amado Padre; toda mi confianza está puesta en ti y, dado que lo puedes todo ante Jesús y María, muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder. Amén

Letanías a San José

D: Señor, ten misericordia de nosotros.

T: Señor, ten misericordia de nosotros.

D: Cristo, ten misericordia de nosotros.

T: Cristo, ten misericordia de nosotros.

D: Señor, ten misericordia de nosotros.

T: Señor, ten misericordia de nosotros.

D: Cristo óyenos.

T: Cristo óyenos.

D: Cristo escúchanos.

T: Cristo escúchanos.

D: Dios Padre celestial.

T: Ten misericordia de nosotros.

D: Dios Hijo, Redentor del mundo.

T: Ten misericordia de nosotros.

D: Dios Espíritu Santo.

T: Ten misericordia de nosotros.

D: Santa Trinidad, un solo Dios.

T: Ten misericordia de nosotros.

D: Santa María.

T: Ruega por nosotros.

| | |
|--|-------------------------------|
| D: San José. | T: Ruega por nosotros. |
| D: Ilustre descendiente de David. | T: Ruega por nosotros. |
| D: Luz de los Patriarcas. | T: Ruega por nosotros. |
| D: Esposo de la Madre de Dios. | T: Ruega por nosotros. |
| D: Casto guardián de la Virgen. | T: Ruega por nosotros. |
| D: Padre nutricio del Hijo de Dios. | T: Ruega por nosotros. |
| D: Celoso defensor de Cristo. | T: Ruega por nosotros. |
| D: Jefe de la Sagrada Familia. | T: Ruega por nosotros. |
| D: José, justísimo. | T: Ruega por nosotros. |
| D: José, castísimo. | T: Ruega por nosotros. |
| D: José, prudentísimo. | T: Ruega por nosotros. |
| D: José, valentísimo. | T: Ruega por nosotros. |
| D: José, fidelísimo. | T: Ruega por nosotros. |
| D: Espejo de paciencia. | T: Ruega por nosotros. |
| D: Amante de la pobreza. | T: Ruega por nosotros. |
| D: Modelo de trabajadores. | T: Ruega por nosotros. |
| D: Gloria de la vida doméstica. | T: Ruega por nosotros. |
| D: Custodio de Vírgenes. | T: Ruega por nosotros. |
| D: Sostén de las familias. | T: Ruega por nosotros. |
| D: Consuelo de los desgraciados. | T: Ruega por nosotros. |
| D: Esperanza de los enfermos. | T: Ruega por nosotros. |
| D: Patrón de los moribundos. | T: Ruega por nosotros. |
| D: Terror de los demonios. | T: Ruega por nosotros. |
| D: Protector de la Santa Iglesia. | T: Ruega por nosotros. |

D: Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

T: Perdónanos, Señor.

D: Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

T: Escúchanos, Señor,

D: Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

T: Ten misericordia de nosotros.

D: Le estableció señor de su casa.

T: Y jefe de toda su hacienda.

Oremos: Oh Dios, que, en tu inefable providencia, te dignaste elegir a San José por Esposo de tu Santísima Madre, concédenos, te rogamos, que merezcamos tener por intercesor en el cielo al que veneramos como protector en la tierra. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Sacerdote explica qué llevó a San José a acoger con valentía el plan de Dios

Fuente: <https://www.aciprensa.com/noticias/sacerdote-explica-que-llevo-a-san-jose-a-acoger-con-valentia-el-plan-de-dios-85675>

POR DIEGO LÓPEZ MARINA | ACI Prensa

Un sacerdote de la Congregación de Oblatos de San José ahondó en la carta apostólica *Patris Corde* para explicar por qué a San José se le considera “padre en la acogida” y qué lo llevó a aceptar con valentía el plan de Dios.

El martes 8 de diciembre el Papa Francisco publicó su carta apostólica *Patris Corde*, con la que convocó el Año de San José para conmemorar los 150 años del decreto *Quemadmodum Deus* del Beato Pío IX, que declaró al padre adoptivo de Jesús patrono de la Iglesia universal.

En una carta enviada a ACI Prensa por motivo del Año de San José, el P. Manuel Antonio Manrique Figueroa, director del

Estudiantado Filosófico y Teológico Marellianum, aseguró que San José “nos enseña que la fe lleva a la aceptación valiente, responsable y creativa de la vida, en la que el Señor se manifiesta de diferente manera”.

“Es propio de la presencia del Espíritu de Dios en las personas, el que se acoja la vida en su realidad más honda”, escribió.

En el contexto histórico vivido por San José, es decir, “en una situación religiosa de expectación del pueblo de Israel, llegada la plenitud de los tiempos, en la que el Verbo de Dios, dueño de la vida y de la historia, ha asumido nuestra naturaleza humana”, el sacerdote reiteró que el santo “acogió generosamente este misterio, con su esposa María”.

“La humanidad está siendo redimida por el misterio de la encarnación, y nuestro santo en referencia contribuye poniéndose al servicio del misterio de salvación de toda la humanidad”, explicó el presbítero.

San José: Por qué es padre en la acogida

El P. Manrique escribió que San José es padre en la acogida porque su actitud “es de plena disponibilidad al servicio del plan de Dios y, en este sentido, también al servicio de cada ser humano”.

“Aunque la Sagrada Escritura no dice mucho de él, su papel fue esencial en la realización de la promesa que Dios había hecho al Pueblo de la Antigua Alianza”, añadió.

También recordó las palabras del Papa Francisco en el punto cuatro de *Patris Corde*, que subraya: “José no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte. La

acogida es un modo por el que se manifiesta el don de la fortaleza que viene del Espíritu Santo”.

El P. Manrique señaló que la vida de San José también tuvo momentos de “alegría o de tristeza, de realización o de fracaso, de ilusión o frustración”, como cualquier ser humano.

“La experiencia vital de San José es muy cercana a la del común de la humanidad: los planes personales, sus dificultades, aspiraciones, las frustraciones, la vida laboral, las angustias, las alegrías en la familia, la vida social, su actitud de creyente, las responsabilidades y tareas”, dijo.

Acoger a la Sagrada Familia

Respecto a la Sagrada Familia que debía cuidar, el sacerdote dijo que a San José “no le fue fácil comprender los planes de Dios, que irrumpe en su vida para llamarle a la fe, a una nueva forma de ver el matrimonio y la paternidad”.

“La fe de José lo lleva a reconocer a Dios actuando en su vida, y a ver cómo nace la nueva realidad en el seno de su hogar, poniéndose completamente al servicio del misterio de la salvación, aunque no acaba de entenderlo humanamente. Esta disponibilidad permite que sea Dios mismo que le enseña e ilumina su camino”, precisó.

Acoger la voluntad de Dios en tiempo difíciles, como San José

El P. Manrique afirma que la vida de San José es “testimonio de que, superado el temor por la confianza, por la fe, el reino de Dios se hace presente en la historia”.

“Nuestra vida puede encontrar una plenitud y sentido nuevos, en las actuales circunstancias, si seguimos el ejemplo de José, escuchando a Dios en las condiciones concretas de cada día, en la certeza de que Dios lo sabe todo y todo lo puede”, continuó.

Ante los tiempos de incertidumbre que se viven por la pandemia del COVID-19, escribió que “estamos llamados a reproducir la actitud de acogida de José hacia las personas en su fragilidad y precariedad, y hallar en ellas un gesto de Dios hacia nuestra propia realidad humana”.

“Los santos testimonian la eficacia de su asistencia en los momentos de incertidumbre en la vida personal, en la vida de la Iglesia o de la humanidad entera, como ocurren en estos momentos”, concluyó

Meditaciones: 1er. Domingo de san José (<https://opusdei.org>)

Primera reflexión para meditar durante los siete domingos de san José. Los temas propuestos son: la devoción de los siete domingos de san José; la misión del padre de Jesús; patrón de la Iglesia y de la Obra.

CUANDO JESÚS, durante su ministerio público por Galilea, llegó a predicar en la sinagoga de su propia ciudad, todos «se quedaban admirados» (Mt 13,54). La actitud de sus paisanos nos habla de la impresión que causaba aquel a quien habían visto crecer entre sus plazas y calles: «¿De dónde le viene a éste esa sabiduría y esos poderes? ¿No es éste el hijo del artesano? ¿No se llama su madre María y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? Y sus hermanas ¿no viven todas entre nosotros? ¿Pues de dónde le viene todo esto?» (Mt 13, 55-56).

Uniéndose a esa curiosidad santa por saber más acerca del entorno familiar de Cristo, la tradición de la Iglesia ha identificado en la Sagrada Escritura siete momentos cruciales en la vida de san José; son siete vivencias suyas en las que, como es normal también en nosotros, se mezclan el gozo y el dolor, la alegría y el sufrimiento. Por eso en muchos lugares se dedican los siete domingos previos a su fiesta a meditar estos pasajes. Un día, en una tierra con especial devoción a san José, alguien preguntó a san Josemaría cómo acercarse más a Jesús: «Piensa en aquel hombre maravilloso, escogido por Dios para hacerle de padre en la tierra; piensa en sus dolores y en sus gozos. ¿Haces los siete domingos? Si no, te aconsejo que los hagas»[1].

La devoción al santo patriarca siempre ha estado presente en el arte y en la piedad popular a lo largo de la historia de la Iglesia. En el siglo XVII, el Papa Gregorio XV instituyó por primera vez una fiesta litúrgica en su nombre. Posteriormente, en 1870, el santo Papa Pío IX nombró a san José patrono universal de la Iglesia. A partir de entonces, León XIII dedicó una encíclica al santo patriarca y en el centenario de este documento san Juan Pablo II escribió la exhortación apostólica *Redemptoris custos*. Ya en el tercer milenio, el papa Francisco publicó también una carta sobre san José bajo el título *Patris Corde, Con corazón de Padre*. Este reiterado interés de la Iglesia, de manera especial en los últimos tiempos, puede renovar en nosotros una actitud de agradecimiento, admiración y puede llevar a que nos preguntemos: ¿qué lugar ocupa san José en mi corazón?

«JOSÉ, HIJO DE DAVID, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que en ella ha sido concebido es obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1,20-21). De esta manera, tan sencilla, el ángel disipa las dudas y temores de José. No sabemos con certeza qué es lo que pasaba por su corazón y su mente. Con seguridad no dudó de la inocencia de su esposa,

por lo que el ángel le confirma lo que quizá ya intuía en su alma: allí había algo de Dios. En efecto, a través del ángel, Dios mismo le confiaba cuáles son sus planes y cómo cuenta con él para llevarlos adelante. José está llamado a ser padre de Jesús; esa va a ser su vocación, su misión.

« ¡Qué grandeza adquiere la figura silenciosa y oculta de san José –decía san Juan XXIII– por el espíritu con que cumplió la misión que le fue confiada por Dios. Pues la verdadera dignidad del hombre no se mide por el oropel de los resultados llamativos, sino por las disposiciones interiores de orden y de buena voluntad»[2]. El santo patriarca, a pesar de ser consciente de la importante y nobilísima tarea que el Señor le encomendó, ha llegado a nosotros como un ejemplo de humildad y discreción. Es en el silencio de aquel «ocultarse y desaparecer» en donde los planes divinos dan sus mayores frutos.

También ahora, Dios continúa confiando en José para que cuide de su familia, de la Iglesia y de cada uno de sus hijos, con la misma dedicación y ternura que lo haría con el Señor. Un antiguo aforismo judío dice que un verdadero padre es aquel que enseña la Torá –la ley de Dios– a su hijo, porque es entonces cuando le engendra de verdad. San José cuidó del Hijo de Dios y, en cuanto a hombre, le introdujo en la esperanza del pueblo de Israel. Y eso mismo hace con nosotros: con su poderosa intercesión nos lleva hacia Jesús. San Josemaría, cuya devoción a san José fue creciendo a lo largo de su vida, decía que «san José es realmente Padre y Señor, que protege y acompaña en su camino terreno a quienes le veneran, como protegió y acompañó a Jesús mientras crecía y se hacía hombre»[3].

«LA IGLESIA entera reconoce en san José a su protector y patrono. A lo largo de los siglos –señala san Josemaría– se ha hablado de él, subrayando diversos aspectos de su vida, continuamente fiel a la misión que Dios le había confiado. Por eso, desde hace muchos años, me gusta invocarle con un título

entrañable: Nuestro Padre y Señor»[4]. Este título es un honor y una responsabilidad. Junto con María, José alimenta, cuida y protege a la familia. Y la Iglesia, al ser la familia de Jesús, tiene a san José como patrono y protector: «La Iglesia, después de la Virgen Santa, su esposa, tuvo siempre en gran honor y colmó de alabanzas al bienaventurado José, y a él recurrió sin cesar en las angustias»[5].

El Concilio Vaticano II habla de «escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida»[6]. Por eso, como familia, nos preguntamos constantemente qué es lo que el Señor quiere que aprendamos de cada situación y en cada encrucijada. La intercesión de los santos es una ayuda del cielo para descubrir a Dios en todos los acontecimientos y hacer presente su poder. San José guía y custodia a la Iglesia en este caminar.

Y también san José es patrono de esta familia que es la Obra. En los primeros años, san Josemaría acudió especialmente a él para poder hacer presente a Jesús Sacramentado en uno de los primeros centros del Opus Dei. Por su intercesión, en marzo de 1935 fue posible tener al Señor reservado en el oratorio de la Academia-Residencia DYA, de la calle Ferraz, en Madrid. Desde entonces, el fundador de la Obra quiso que las llaves de los sagrarios de los centros del Opus Dei tuvieran una pequeña medalla de san José con la inscripción *Ite ad Ioseph*; el motivo es recordar que, de modo similar a como el José del Antiguo Testamento lo hace con su pueblo, el santo patriarca nos había facilitado el alimento más preciado: la Eucaristía.

Pidamos a José que nos siga ayudando a acercarnos a Jesús Sacramentado, que es el alimento del que se nutre la Iglesia. Así lo hizo junto a María, en Nazaret, y así lo hará también con ella en nuestros hogares.

- [1] San Josemaría, Notas de una reunión familiar, 15-IX-1972.
- [2] San Juan XXIII, Radiomensaje, 1-V-1960.
- [3] San Josemaría, Es Cristo que pasa, n. 39.
- [4] *Ibíd.*
- [5] San Juan Pablo II, ex. ap. Redemptoris Custos, n. 28.
- [6] Concilio Vaticano II, constitución pastoral Gaudium et spes, n. 4

Oración final a San José de Patris Corde

“Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María. A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza, contigo Cristo se forjó como hombre. Oh, bienaventurado José, muéstrate padre también a nosotros y guíanos en el camino de la vida. Concédenos gracia, misericordia y valentía, y defiéndenos de todo mal.” Amén.

